

## Juancho, Turty y el mensaje del océano

Autor: 4° Básico B, Prof. Nicole Parra y Prof. Constanza Manriquez.



Muy lejos de la costa, bajo las olas del gran océano, vivía Juancho, una tortuga carey simpática, chistosa y obediente. Juancho era conocido en los arrecifes por cuidar siempre su hogar marino y ayudar a quien lo necesitara.

Un día, mientras nadaba entre corales, notó algo que lo preocupó: el agua estaba sucia, las algas escaseaban y muchas medusas, el alimento favorito de su especie, ya no estaban.

—¿Qué está pasando con nuestro hogar? —se preguntó Juancho con tristeza.

Mientras exploraba en busca de respuestas, se encontró con Turty, una raya desobediente, presumida y un poco distraída, que jugaba entre latas y bolsas plásticas como si nada pasara.

—¡Turty! ¡Cuidado! Eso no es un juguete, ¡es basura! —advirtió Juancho.

—¡Bah! Yo soy rápida, nada me atrapa —dijo Turty, haciendo una pirueta.

Pero justo en ese momento, una bolsa se enredó en su cola. Turty comenzó a asustarse.

—¡Ayuda, Juancho! ¡No puedo moverme!

Juancho nadó rápido, la ayudó a liberarse y ambos salieron del basural submarino.

—¿Ves lo peligroso que es? Esta contaminación está acabando con nuestro hogar y nuestras especies —explicó Juancho, con voz seria.

Entonces, decidieron hacer algo diferente. Juancho había escuchado historias sobre unos niños en la superficie, en un lugar llamado Colegio La Providencia de Concepción, que amaban cuidar la naturaleza.

Con la ayuda de una corriente marina, llegaron a la orilla y dejaron un mensaje especial escrito con conchitas y algas que decía:

“¡El océano necesita ayuda! Juancho y Turty.”

Al día siguiente, los estudiantes del 4° Básico B encontraron el mensaje durante una salida a la playa. Rápidamente comprendieron que el mar les pedía auxilio. Desde ese día, comenzaron una campaña de limpieza, separación de residuos y charlas para proteger los océanos y las especies en peligro.

Cuando Juancho y Turty vieron desde el agua cómo los niños limpiaban y cuidaban la playa, se llenaron de esperanza.

Turty, emocionada, le dijo a su amigo:

—Tenías razón, Juancho. No basta con ser rápido, ¡hay que ser responsable!

Juancho sonrió. El océano aún lloraba un poco, pero también empezaba a sonreír.

